

¿Por qué el gobierno de Chávez pudo sobrevivir el paro insurreccional de diciembre-enero?

Sorprende a muchos que el gobierno haya sobrevivido al paro insurreccional, o más concretamente a la paralización de la industria petrolera. Es sentido común en Venezuela decir que un gobierno no puede aguantar un paro petrolero. Sin embargo, los gobiernos que han tenido que enfrentar huelgas petroleras siempre han salido airosos. En la historia de Venezuela se recuerda la huelga petrolera de 1936, que organizaron los trabajadores petroleros para exigir a sus patronos condiciones laborales y salariales mejores. Fue derrotada por el gobierno del general López Contreras. Después del golpe militar de 1948, los dirigentes sindicales de AD y también del PCV intentaron un par de veces provocar una crisis política a la Junta Militar con una huelga petrolera. Tampoco tuvieron éxito. Así que la afirmación “gobierno no aguanta huelga petrolera” no se corrobora con la evidencia histórica. Sin embargo, hay que reconocer que en este caso, en la paralización de 2002, había varios elementos que parecían muy amenazadores para el gobierno. Primero, que no era una huelga de trabajadores, sino una insurrección de la gerencia mayor y ejecutiva de Pdvsa, y también de los capitanes de altura de la Marina Mercante de PDV Marina. O sea, básicamente era un lockout. Se pararon quienes controlan los sistemas operativos de la industria y quienes manejan los tanqueros. Eso era lo relevante, independiente de que se le sumaran algunos trabajadores. La acción había sido bien planificada y gozaba de un amplio respaldo de esa gerencia, pero también de sectores sociales venezolanos poderosos como los empresarios y medios de comunicación.

Sin embargo, creo que fracasan porque sus dirigentes tuvieron errores en el diagnóstico de la situación muy graves que favorecieron al gobierno. Éstos son algunos:

1. No evaluaron bien la capacidad de resistencia económica del Estado venezolano. El gobierno venezolano es el legítimo administrador de las finanzas del Estado y éste es un Estado petrolero. Con ello quiero decir, que disponía de una capacidad de resistir en términos económicos bastante apreciable. Si la oposición tuviera una dirigencia de buena calidad, hubiera evaluado un escenario donde el paro durara más allá de una o dos semanas. Entonces se hubiera dado cuenta, que el gobierno tenía más capacidad de aguante económico que ellos. El Estado dispone no sólo de sus reservas internacionales, tiene el Fondo de Estabilización Macroeconómico para situaciones de contingencia, y contaba con un flujo de caja disminuido, pero flujo al fin. Los sectores de oposición tenían recursos económicos poderosos también, pero habían parado sus comercios y sus industrias; se estaban comiendo sus ahorros y además quebrando a los pequeños empresarios y comerciantes, con lo cual debilitaban día a día sus bases. La mediocridad aquí de la dirigencia que creía salir de Chávez en una semana, a lo sumo en dos, los perdió.

2. No les importó el grado de compromiso de Chávez y sus aliados con la reforma petrolera. En abril hubo paro administrativo de Pdvsa, y desde entonces el

gobierno tomó conciencia que el conflicto petrolero era muy hondo, y que la gerencia era muy poderosa. Es verdad que el gobierno se orientó después del golpe por una estrategia de rectificación y reconciliación con la gerencia, pero eso nunca significó que sacrificaba o negociaba su reforma petrolera. Al contrario, el presidente nombrado en Pdvsa, Alí Rodríguez, es responsable y autor principal de la ley de Hidrocarburos de 2001. El compromiso de Chávez, de su gabinete y de sus aliados políticos con esa reforma se hizo más fuerte después de abril por la difusión de todo tipo de información sobre lo que Venezuela se jugaba como país petrolero. El comportamiento del gobierno de EEUU en el golpe y sus vínculos con el capital petrolero internacional también ayudaron a esa mayor conciencia. De manera que la oposición debió evaluar la cerrada resistencia que presentaría el gobierno ante la amenaza a uno de las políticas medulares de su proyecto político. No lo hizo.

3. No midieron las consecuencias políticas en ciertos sectores e instituciones nacionales e internacionales. Un ataque insurreccional contra el gobierno, y sobre todo un ataque contra las finanzas del Estado, acabó cohesionando a la institución militar en torno al gobierno. Porque el paro petrolero de tener éxito iba a quebrar las finanzas públicas, en definitiva iba a destruir al Estado-nación y darle poder de veto sobre el gobierno electo a los gerentes de una compañía. Las FFAA son los garantes del Estado-nación. Independiente de que también, después del 11 de abril, Chávez y su gobierno tomaron medidas para controlar las FFAA lo que demostró durante este paro haber sido medidas acertadas. Otro aspecto, una insurrección al margen de la Constitución y las leyes, tampoco puede ser recibida con beneplácito por Estados nacionales del mundo, que si lo aplauden hoy, mañana les puede pasar lo mismo, se les subleve una transnacional ubicada en su territorio. Tampoco organizaciones y agencias internacionales podían ver esta acción con buenos ojos, porque el gobierno de Chávez es legal y legítimo. La oposición debió evaluar las pocas simpatías y apoyos internacionales que una acción como ésta podía tener. No le dio importancia.

4. Siguen sin ver ni entender el poderoso respaldo que Chávez tiene en los sectores populares. Así como Chávez fue devuelto al poder el 13 de abril por masivas manifestaciones civiles que impulsaron y acompañaron a los sectores militares que desconocieron el gobierno de facto de Carmona, en diciembre y enero, al llamado del gobierno y del presidente de Pdvsa, también masivas movilizaciones rodearon las instalaciones de la industria y los centros de distribución interna de gasolina y gas para presionar a la gerencia a levantar la paralización de la industria. Son millones las firmas que se han recogido desde enero para apoyar un recurso de amparo introducido en el Tribunal Supremo de Justicia para obligar a los gerentes a reactivar la industria. A mi me impresiona cómo en Venezuela, al llamado del gobierno de tener paciencia, de ir por las vías democráticas, de no usar la violencia, pero de estar permanentemente movilizado, el pueblo ha respondido con mínimos grados de agresión y masivas movilizaciones pese a las penurias materiales y espirituales que le costado este paro. Otro ejemplo, los sindicatos de las industrias básicas: acero, aluminio, hierro, bauxita, etc. cuando la empresa de Pdvsa, PDV Gas, cerró el gasoducto y obligó a

paralizar estas industrias ubicadas en la zona de Guayana, se movilizaron en masa hasta otra entidad federal para protestar y obligar a la gerencia a abrir las llaves del gasoducto y proveer del gas. Eso lo hicieron 2 veces en diciembre, con lo que evitaron que el otro pulmón de la economía venezolana se paralizara. Mientras la oposición se niegue a ver esto, seguirá cometiendo errores garrafales.